

## REPARTO

### PERSONAJES

### ACTORES

VICTORIA .....	Srta. Cobeña.
ISABEL .....	— Sampedro.
TELES .....	Sra. Tovar.
HORTENSIA .....	— Suárez.
LA MARQUESA DE SAN SEVERINO....	Srta. Quijada.
DOÑA CONCHA... ..	Sra. Alvarez.
ANITA.....	Srta. Blanco.
ELVIRA.....	— Valero.
FILOMENA.....	Sra. Ruiz.
JUANA .....	Srta. Arévalo.
HIPÓLITO .....	Sr. Thuiller.
MANUEL .....	— Martí.
LUIS TOMILLARES.....	— Cuevas.
EL MARQUÉS DE CASTROJERIZ.....	— Arcila.
DON OLEGARIO SANTA CLARA.....	— Altarriba.
DON NICOLÁS .....	— Calle.
TEÓFILO EVERIT .....	— Valle Inclán.
ESTEBANILLO .....	— Manso.
DON FERMÍN ANTÓN.....	— Jiménez.
FERNANDO .....	— Cobeña.
ANDRÉS .....	— Martínez.
SOTERO .....	— Ponzano.
PACO .....	— Porredón.
SACERDOTE 1.º.....	— Moreno.
IDEM 2.º.....	— Domínguez.
EMPLEADO 1.º.....	— Rando.
IDEM 2.º.....	— L. Alonso.

SEÑORAS y CABALLEROS.

## LA COMIDA DE LAS FIERAS

### ACTO PRIMERO

Salón en un palacio. Profusión de muebles, de cuadros y de objetos artísticos; todo con papeletas numeradas como catalogado para una subasta. Puerta de entrada á la derecha (*espectador*). Otra grande á la izquierda, que da entrada á la sala de ventas. Mesa á un lado en el fondo y sobre ella ejemplares del catálogo. En primer término, á la izquierda, un escaño forrado de terciopelo. Dos empleados vigilan en la sala. Algunos caballeros y señoras examinan los objetos.

### ESCENA PRIMERA

*Dos EMPLEADOS, dos SACERDOTES, LUIS TOMILLARES, SEÑORAS, CABALLEROS.*

SACERDOTE

(*Al EMPLEADO.*) ¿Sabe usted si ha empezado ya la subasta?

EMPLEADO PRIMERO

Sí, señor; en este momento.

SACERDOTE

¿Hay mucha gente en el salón?

EMPLEADO PRIMERO

No tanta como estos días pasados. Como hoy se subasta solamente cosas de iglesia... ¿sabe usted? no le interesa á tanta gente. No es como los cuadros, los muebles...

SACERDOTE

Es natural. (*Al SACERDOTE que le acompaña.*) Vamos. (*Saludando al EMPLEADO.*) Muy buenas tardes, y tantísimas gracias. (*Entran en el salón de ventas los dos SACERDOTES.*)

TOMILLARES

(*Al EMPLEADO.*) ¿Hace usted el favor de un catálogo?

EMPLEADO PRIMERO

Sí, señor; aquí tiene usted.

TOMILLARES

Muchas gracias.

EMPLEADO PRIMERO

Son dos pesetas.

TOMILLARES

¡Ah! Yo creí... Tome usted. Creí que no se vendía.

EMPLEADO PRIMERO

Es libro de mérito. Está escrito en tres idiomas... como vienen muchos extranjeros... y tiene un prólogo de un académico de la Historia.

TOMILLARES

Es de balde.

EMPLEADO PRIMERO

El producto de la venta se destina á los establecimientos de beneficencia.

TOMILLARES

¿Cómo? ¿Y los acreedores de la casa de Cerinola renuncian á ese pico?... Verdad es que algunos habrá por esos establecimientos de beneficencia...

EMPLEADO PRIMERO

Sí, señor; es posible; pero no crea usted que los acreedores sacarán mucho de esta subasta, desgraciadamente... Digo desgraciadamente, porque mi padre tenía acciones de la casa de Cerinola.

TOMILLARES

¡Es interesante!

EMPLEADO PRIMERO

Sí, señor; todos sus ahorros. Por eso estoy colocado aquí, mientras dura la subasta.

TOMILLARES

¡Si se hubiera sabido! Hay quien vendió todas sus acciones al peso, como si fueran diarios de sesiones... Y ¿qué sueldo cobra usted?

## EMPLEADO PRIMERO

Dos pesetas. Pues sí, señor; de aquí solo sacarán algo los peces gordos... Ya ve usted, la duquesa viuda, en primer término, porque es acreedora preferente; y como el Código civil, que es el Código de los ricos...

## TOMILLARES

¿Conoce usted el Código?

## EMPLEADO PRIMERO

No lo extraña usted. He estudiado tres años de Leyes; pero vino la mala; mi padre lo perdió todo...

## TOMILLARES

¡Es interesante! ¡Cuánta grandeza caída! Y ¿no tiene usted otro empleo en perspectiva, por ahora?

## EMPLEADO PRIMERO

No, señor.

## TOMILLARES

Si no tiene usted inconveniente, desde ahora le ofrezco un destino modestísimo en un Círculo aristocrático, para la sala de recreos; se necesita gente fina...

## EMPLEADO PRIMERO

Caballero... No sé cómo agradecer... Tome usted una tarjeta con mis señas.

## TOMILLARES

Y ¿qué subastan hoy?

## EMPLEADO PRIMERO

Objetos de iglesia: casullas, cálices... ropa de altares... Han venido muchos sacerdotes... el presidente del Círculo tradicionalista y el sastre del teatro Real.

## TOMILLARES

Voy á dar un vistazo. Amigo mío... (*Despidiéndose.*)

## EMPLEADO PRIMERO

(*Saludando.*) Caballero... (TOMILLARES *entra en la sala de ventas.*) ¡Vaya un señor simpático! (*Al otro EMPLEADO.*)

## EMPLEADO SEGUNDO

Le conozco mucho. Don Luis Tomillares; cuando yo estaba empleado en el Gobierno civil iba este señor casi todas las noches á última hora á pedir al gobernador que soltasen algún detenido.

## EMPLEADO PRIMERO

Debe ser persona influyente.

## EMPLEADO SEGUNDO

Conoce á todo Madrid.

## EMPLEADO PRIMERO

Ten cuidado con aquel tipo; viene todas las tardes; ¡me da mala espina!

## EMPLEADO SEGUNDO

Lo que no sé es cómo no han robado ya algo; debían haber traído Guardia civil, sobre todo por la

noche; se conoce que los que han andado en esto de la subasta no tienen miedo á que les roben.

EMPLEADO PRIMERO

O que tienen más miedo á la Guardia civil. (*Pa-sean.*)

ESCENA II

La MARQUESA DE SAN SEVERINO, DON OLEGARIO SANTA CLARA y después DON NICOLÁS.

MARQUESA

¿Te acuerdas de este salón?

OLEGARIO

Sí, el de las armaduras. ¡Qué pena, Rosario, qué pena!

MARQUESA

Yo, créelo, el primer día que vine á la subasta me eché á llorar como una tonta.

OLEGARIO

Yo no hubiera venido solo. Soy poco curioso; no he de comprar nada.

MARQUESA

Todo se ha vendido carísimo. Yo he comprado algunas chucherías; pero es imposible encontrar gangas. ¡Hasta de Inglaterra han venido anticuarios!

OLEGARIO

¡Ya lo creo! ¡Esta casa de Cerinola poseía tesoros! ¡Es una pena, una verdadera pena!

MARQUESA

¡Y una vergüenza! ¡Los herederos no han debido consentirlo!

OLEGARIO

Ni nosotros por decoro de clase; pero ¡ya no somos nada, no valemos nada! ¡Este baratillo de grandezas me desconsuela! ¡Tantos recuerdos gloriosos!... ¡No hay razón que me convenza de que todo esto puede venderse, ir á parar á manos de cualquiera! ¡Estas reliquias debían ir vinculadas á los títulos, como el apellido, como algo que es la sangre y el alma misma de la nobleza!

MARQUESA

¿Te acuerdas de tantas fiestas famosas? ¿Aquel baile de trajes á que asistió el príncipe alemán?

OLEGARIO

¡Qué hermosa estaba entonces Casilda!

MARQUESA

Parecía hija de su marido. ¡El pobre Luis estaba muy acabado! Por supuesto, yo nunca he creído las cosas que se decían...

OLEGARIO

¿De quién? ¿De ella?

MARQUESA

De los dos. La casa de Cerinola venía cayendo desde tiempos del padre de Luis.

OLEGARIO

Sí, entre todos la arruinaron; ¡pero es una pena, una verdadera pena! En otros tiempos, una grandeza como esta podía caer en un día por capricho ó por venganza de un soberano; era un derrumbamiento grandioso; no este hundirse mezquino á fuerza de goteras y desconchaduras... ¡Si ha de ser uno presa al fin y al cabo, mejor es serlo del león que del lobo! ¡Mejor el hacha del verdugo que la pluma del escribano!

MARQUESA

¡Todo antes que esto! Yo sé que de nosotros se ríe mucha gente; pero en casa no se paga una cuenta sin mi consentimiento, y por turno riguroso, como en una oficina. Ya ves, este año estoy pagando las del 91. Sin orden no es posible una buena administración.

OLEGARIO

(*Examinando algunos objetos.*) ¡Qué maravillas!  
¿Adónde irá á parar todo esto?

MARQUESA

¡Figúrate! La mayor parte á manos de *chamari-  
leros*, que sabrán revenderlo todo á buen precio. Lo demás irá desperdigado á casas de gente adinerada.

Don Fermín Antón compró el otro día unos tapices, según él, de los Girondinos.

OLEGARIO

¡Valiente bárbaro!

MARQUESA

El marqués de Casa Ibáñez, título flamante, arrambló con dos armaduras; esos americanos que tanto ruido hacen ahora en Madrid, los de Alsina, se han gastado un capital; en fin, hasta una bandada de palomas torcaces...

OLEGARIO

Ya entiendo; con el dinero de nuestros hijos se llevan las reliquias de nuestros abuelos. ¡Oh! ¡El vicio es un gran nivelador!

MARQUESA

¡Hermoso retrato! ¿Verdad?

OLEGARIO

Sí; ¡qué vida tiene! ¡Qué expresión de inteligencia!

MARQUESA

Este no es de la familia.

NICOLÁS

(*Que ha salido momentos antes de la sala de ven-  
tas.*) ¡Mi señora marquesa!

MARQUESA

¡Don Nicolás!

NICOLÁS

¡Mi señor don Olegario de Santa Clara! ¿Ustedes por aquí?

MARQUESA

Sí, de curiosos.

NICOLÁS

Y de personas de gusto. ¡Ustedes pueden adquirir estas cosas! Yo he venido esta tarde por mandato de las hermanas. Las pobres supieron que hoy subastaban objetos sagrados... De mí para ustedes, ¡un sacrilegio! ¡un gravísimo sacrilegio! ¡Vender en pública almoneda estas cosas santas! ¡En fin, nosotros no podemos evitarlo! ¡Así anda todo!

MARQUESA

Bien; y las hermanas, ¿deseaban adquirir algo?

NICOLÁS

Sí, señora marquesa. Las pobres pasan mil apuros; andamos muy mal de ropa de altares y de mil cosas precisas para el decoro del culto. Ya se ve, como las pobres hermanas no son de estas entrometidas ni pedigüeñas... porque hoy día en la Comunidad todas son señoras de clase, incapaces de molestar á nadie... Pues, como digo, me enviaron á ver lo que había por aquí; pero ¡imposible, señora marquesa! ¡Todo tan rico! ¡Imposible! ¡Luego, esos ingleses judiazos lo pagan todo á peso de oro! ¡Estoy asustado, señora marquesa; asustado! ¡Se ha vendido una capa pluvial en veinte mil pesetas! ¿Y para qué

dirá usted, señora marquesa? ¡Para vestir un piano! ¡Dicen que es la moda! ¡Dios me perdone!

OLEGARIO

¡Se asusta usted de poco!

NICOLÁS

¡Ay, señor don Olegario de mi alma! Si usted, que es tan buen cristiano y tan bondadoso, quisiera hacer algo por esas pobres hermanas... y usted, señora marquesa, vaya algún día por allí; ahora empezamos unos ejercicios y tenemos concedidas muchas indulgencias... Si usted y otras señoras como usted quisieran favorecernos un poco...

MARQUESA

Yo, por mi parte, voy algunas veces; pero es muy fría aquella iglesia.

NICOLÁS

Este año hemos puesto cortinas dobles, señora marquesa, y toda la iglesia está esterada... No dejen de atender á las pobrecitas.

OLEGARIO

(*A la MARQUESA, mirando á la sala de ventas.*)  
Mira quién está allí.

MARQUESA

¿Quién?

NICOLÁS

Señora marquesa: no quiero molestar á vucencia.  
Don Olegario: siempre á su disposición.

OLEGARIO

Vaya usted con Dios, don Nicolás.

MARQUESA

Usted siga bien; tantos recuerdos á las hermanitas.

NICOLÁS

De parte de vucencia, señora marquesa. (*Sale saludando.*)

MARQUESA

¿Quién dices que está? ¡Ah, Manolo, mi sobrino!  
¿Con quién está?

OLEGARIO

Con unas señoras.

MARQUESA

(*Mirando.*) ¡No están malas señoras! ¡Ese Manolo, siempre el mismo!

OLEGARIO

¡Cómo! ¡Exhibirse en público con esas mujeres!

MARQUESA

¡Bah! ¡En una subasta es lo más natural! Alguna de ellas será procedente de testamentaria.

OLEGARIO

Calla, vienen hacia aquí.

MARQUESA

Como si no le hubiéramos visto. Curioseemos la exposición.

## ESCENA III

*Salen de la sala de ventas el MARQUÉS DE CASTRO-JERIZ, LUIS TOMILLARES, HORTENSIA Y TELES; la MARQUESA y DON OLEGARIO examinan algunos objetos, y después de mirar al grupo entran en la sala de ventas.*

TOMILLARES

Pero ¿también hoy pensabais comprar algo?

HORTENSIA

Yo, por mi parte, lo compraría todo. ¡Esta subasta me ha arruinado para toda la vida! ¡He dejado aquí un dineral!

TELES

¡Lástima de dinero! Yo no veo la gracia de estos muebles y de estos cuadros. ¡Todo tan viejo y tan deslucido!

HORTENSIA

¿Tú qué entiendes?

TELES

¡Habiendo muebles tan preciosos y tan nuevecitos en las tiendas!...

MARQUÉS

Donde están el raso y el *peluche*, ¿verdad? y unos buenos cromos...



TELES

Os burláis de mí porque sois unos estúpidos; porque á mí no me digan: estas cosas os gustan tanto como á mí, pero es la moda... ¡Oh, lo antiguo, lo aristocrático!

MARQUÉS

¡Ya me habéis comprometido!

TELES y HORTENSIA

¿Nosotras?

MARQUÉS

Sí; mi tía la de San Severino me ha visto, no me cabe duda; se ha hecho la desentendida, pero me ha visto.

TELES

¡Ah! ¿Y qué? ¿Te dará azotes?

HORTENSIA

No sé qué puede decir de nosotras. Me parece que no venimos llamativas...

TOMILLARES

No; el viajecito á París os ha probado muy bien; venís elegantísimas.

HORTENSIA

¡París de mi alma! ¡Qué trajes! ¡Qué sombreros! ¡Qué muebles! ¡Lo hubiera comprado todo! Si me pierdo, que me busquen en París.

MARQUÉS

Tomaré el tren esta noche.

HORTENSIA

¿Esta noche?

MARQUÉS

Como dices que te busque allí si te pierdes... corro á buscarte.

HORTENSIA

¡Lo que yo hubiera querido es no volver á Madrid en la vida!

TELES

Pues yo me he aburrido mucho.

TOMILLARES

¿De veras?

HORTENSIA

¡Claro! ¡Sin saber francés!

TELES

¡Cualquiera aprende!

MARQUÉS

Pero ¿es posible, Teles, que no hayas aprendido nada?

TELES

¡Gente más antipática que los franceses!

HORTENSIA

¡No sé de qué se queja! Precisamente con sus barbaridades hizo un *suceés*; les cayó en gracia por lo salvaje; estuvo allí en clase de *aschanti*.

TOMILLARES

Bueno. ¿Se puede saber á quién esperamos?

HORTENSIA

A Teófilo.

TELES

¡Valiente chiflado! ¡Será capaz de comprar una casulla!

TOMILLARES

¿En dónde habéis encontrado á ese tipo?

HORTENSIA

¿Tipo? ¡Es un hombre *chic*!

MARQUÉS

Un original... en España.

HORTENSIA

En París hacía furor. Le conocimos en un *cabaret* de *Montmartre*.

TELES

¡No me lo recuerdes! ¡Si lo que yo he pasado!... Figuraos una especie de cueva, con las paredes pintadas de esqueletos y de calaveras, y unos paños negros colgados del techo, y hachones de cera...

HORTENSIA

Nos llevó allí Molinero el pintor, que por cierto está ganando un dineral. Conoce á todos los artistas de París.

TELES

¡Un hatajo de locos!

TOMILLARES

Por la muestra...

MARQUÉS

Pero éste es español.

HORTENSIA

¿Teófilo? Sí, es español. Su padre era inglés, y él se ha pasado la vida viajando. Tiene mucha gracia y mucho dinero.

TELES

¡Como siga gastando de esa manera!...

TOMILLARES

Perderá toda la gracia.

TELES

Con el dinero. Porque no tiene otra gracia, aunque lo diga Hortensia, que ha venido de París más loca que se fué. ¡Ya verás cómo ha puesto la casa!

HORTENSIA

¡Pero tú qué entiendes!... Venid á verla.